

EDITORIAL

Crisis, realidad que golpea las raíces más profundas de nuestra institución, como parte del Sector Salud.

La ética, el compromiso y la responsabilidad representan un llamado a la conciencia como seres humanos y profesionales, de trascender de la mera expectativa a la actuación activa y creativa, que permita introducir pequeños cambios, que sumados, produzcan a mediano o largo plazo, modificaciones sustantivas en el contexto institucional y social.

En esta época de crisis y de cuestionamiento, el Trabajador (a) Social tiene la obligación de brindar aportes significativos, propiciando la reflexión acerca de situaciones concretas y definiendo áreas críticas para su intervención. Debe diseñar propuestas acordes a las exigencias del contexto. Ser voz y procurar ser escuchado, no mediante palabras, sino con acciones concretas que ganen espacio y respeto por parte de otras disciplinas y de las autoridades correspondientes. Una preocupación esencial para nuestra profesión, es dar respuestas operativas acerca de como funcionar dentro de un ambiente de crisis, cómo modificar actitudes negativas en nosotros (as) y en quienes nos rodean; que favorezcan cambios de mentalidad y promover una disposición positiva hacia las transformaciones que se requieran.

Los Servicios de Trabajo Social deben llevar la vanguardia. Están obligados a capitalizar la crisis y por ello se requiere iniciar la labor en cada uno de éstos, gerenciando adecuadamente el recurso humano, estableciendo círculos de calidad dentro de cada servicio, fomentando la mística en todos y cada uno de quienes lo integramos. En suma siendo asertivos en la lectura de la realidad.

Tenemos la responsabilidad histórica de proyectarnos más efectivamente en el abordaje de los problemas sociales que agobian a grandes sectores de la población. De “revelarse” cuando, como funcionarios, nos sentimos absorbidos por la rutina laboral, grave signo de mediocricidad y de inmovilización profesional.

El Trabajador Social posee un inmenso potencial que aún está sin aprovechar. Nadie lo hará por nosotros (as). Es nuestro reto y responsabilidad canalizar ese potencial en beneficio de la sociedad.